

Un merecido homenaje

“Naturalezas recreadas. La obra taxidérmica de los hermanos Benedito”



Cristina
Cánovas



Jesús Dorda

Grupo reconstruido de flamencos para la exposición. Colección de aves MNCN



Esta exposición no sólo es un homenaje a dos hermanos, José María y Luis Benedito, que lograron hacer de la taxidermia un arte. Es un homenaje al campo, a la documentación fotográfica, al dibujo, a la escultura, a la meticulosidad, a la ciencia, al conocimiento. Porque nuestro museo son mayoritariamente sus vitrinas, sus pedacitos de bosque y de cielo no encerrados, sino mostrados con admiración y respeto en urnas transparentes, para que nada distraiga de su belleza.

Podemos decir sin temor a equivocarnos que los ejemplares de las exposiciones de Zoología del Museo Nacional de Ciencias Naturales, salvo alguna valiosa excepción como el lobo marsupial, tienen valor y singularidad frente a otros museos de ciencias gracias a la obra de los hermanos Benedito.

Sin ella, muy posiblemente las exposiciones que habrían llegado a nuestros días no diferirían

mucho de la organizada por Cabrera, que fue un pionero de la Mastozoología en España, es decir, un mero orden taxonómico. En cambio, la introducción de los grupos o dioramas, tanto de aves como de mamíferos, supusieron un avance inusitado para su época y un ejemplo a seguir aún hoy en día. Sus piezas adquieren tal sentido de vida que muy dignamente pueden llamarse

naturalizaciones, como a ellos les gustaba decir. De hecho, hay piezas que ya han pasado del siglo de existencia y pueden compararse con otras recién creadas, no ya por su indudable calidad, sino por su estado de conservación.

Por esto y porque una gran parte de nuestro museo son sus vitrinas, les debíamos un merecido homenaje, casi una deuda pendiente, a



Alcatraz: ejemplar naturalizado, escultura y escayola.





Recreación del taller de taxidermia de los hermanos Benedito con materiales originales.

estos dos hermanos taxidermistas, José María y Luis Benedito, cuyos animales y grupos naturalizados fueron la indiscutible estrella para el renovado Museo del primer tercio del siglo XX. Estas obras han formado parte de la educación de varias generaciones y siguen siendo fuente de inspiración de artistas y científicos cien años después, y desde el museo les rendimos un homenaje en forma de exposición donde mostramos su excepcional obra taxidérmica enmarcada en el desarrollo histórico de las ciencias

naturales y de la conservación de la naturaleza en España.

Por primera vez se reúne una muestra panorámica de su trabajo, a mitad de camino entre el arte y la ciencia, y en ella se incluyen, además de los animales naturalizados, documentos inéditos, instrumental técnico original y obras de arte raramente expuestas. Junto a ellos, obras de otros miembros de esa familia de artistas: su padre, que fue un pionero taxidermista en el siglo XIX e ini-

“Este es un homenaje donde mostramos su excepcional obra taxidérmica enmarcada en el desarrollo histórico de las ciencias naturales y de la conservación de la naturaleza en España”

cios del XX, de sus otros hermanos Manuel, pintor, y Rafael, músico, así como el hijo y el nieto de Luis Benedito, que siguieron la tradición familiar con la taxidermia. Una familia de intelectuales y artistas que enriquecieron el panorama cultural dentro y fuera de nuestro país.

Caminando entre vitrinas

De esta manera el visitante, caminando entre vitrinas -un museo de historia natural no se entiende sin ellas-, recorre naturalezas congeladas en el tiempo; un tiempo que condensa el pasado, el presente y el futuro y que, dentro de esa vitrina, pasa pero no pasa.

El pasado es el de una época en la que los museos de historia natural ejercían el imprescindible papel de “contenedores” de naturaleza. Qué importante labor en un tiempo en la que la mayoría no podía acceder a ella. Es el tiempo de la sorpresa, de la admiración y de la fascinación de todos aquellos que, por primera vez y sin salir de su asombro, profundizaban ensimismándose en la mirada de un simio, observaban cómo el arco





De izquierda a derecha: Grupo de águilas perdiceras de José María Benedito. Colección de Aves MNCN. Los hermanos Benedito en el campo. Archivo MNCN. Grupo de abejarucos de José María Benedito. Colección de Aves MNCN

iris también podía estar en las alas de una mariposa o el paraíso en la tierra en forma de ave.

El presente es el de la era tecnológica, el de los continuos viajes y el de un acceso infinito a cualquier tipo de información. Es el tiempo de la interacción, el de una sociedad que demanda participación y se niega a ser un mero espectador o un simple receptor de información. Todo un reto para los que nos dedicamos al diseño de

“La de los Benedito fue una familia de intelectuales y artistas que enriquecieron el panorama cultural dentro y fuera de nuestro país”

exposiciones, y más en los museos de historia natural. La sociedad cambia y avanza, y es nuestra obligación adaptarnos a sus necesidades, porque los museos (públicos) son de todos y para todos. Pero entonces, ¿qué hay de tecnológico en nuestros animales y sus vitrinas? ¿Qué añaden a la visita del público a un museo como el nuestro?

Todas las respuestas se sintetizan en una sola palabra: la emoción, en distintas manifestaciones

“¿Qué añaden los dioramas a la visita del público a un museo como el nuestro? La emoción de viajar en el tiempo; La emoción de conocer las historias de los animales que los componen y también a sus creadores”

y extensión. La emoción de viajar en el tiempo, inevitable cuando entras en un museo de historia natural; lleno de madera, de animales y de recuerdos. La emoción de los abuelos que, junto a sus nietos, recuerdan haber visto a esos mismos animales mucho antes de que la sabiduría y la experiencia penetraran bajo su piel. La emoción de conocer sus historias, muchas dignas de las páginas de un libro y, también, la emoción que se siente, sin saber por qué, delante de esas vitrinas.

Y todas estas emociones se intensificarían mucho más si se conociera quiénes fueron sus artífices, cómo dos hermanos gracias a su tesón, su voluntad, su excepcional profesionalidad y su interés por mostrar la vida natural, lograron hacer de la taxidermia un arte y llenar de naturaleza un museo.

Porque los antiguos museos de historia natural como el nuestro, de más de 240 años, somos lo que somos gracias al trabajo de todos los anteriores y, aunque debemos evolucionar y conjugar



En primer plano izda. José María, izquierda de pie, Luis. Archivo MNCN

“Las piezas creadas por los hermanos Benedito adquieren tal sentido de vida que muy dignamente pueden llamarse naturalizaciones, como a ellos les gustaba decir”

la variedad de recursos que tenemos a nuestro alcance para enriquecer y actualizar nuestras exposiciones, aquí siempre seguirán estando nuestras piezas, nuestras vitrinas, impertérritas ante el paso del tiempo.

Gracias Luis y José María por recrear todas estas naturalezas. Nosotros seguiremos recreándonos en ellas. Y en el saber preservar esta “emoción” está contenido y expuesto el futuro. ■

